

Entrevista a Félix Romero Cañizares, director de la Fundación Biodiversidad. Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico (MITECO)

“La biodiversidad no es un freno, es una condición para el desarrollo sostenible”

Ismael Muñoz Linares

Hace aproximadamente 25 años, un joven ingeniero técnico forestal pasó por el Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales a entregar un artículo para publicar en la revista Foresta. Ese joven ingeniero es ahora el director de la Fundación Biodiversidad del MITECO y es la revista Foresta quien se dirige a él para hacerle una entrevista. En este tiempo Félix Romero ha desarrollado una variada trayectoria siempre relacionada con la naturaleza. Ha pasado por WWF, la administración autonómica y el ámbito de la certificación forestal.

Primero por personalidad y luego por su experiencia profesional, Félix Romero posee una visión integradora, donde conservación y desarrollo; biodiversidad, servicios ecosistémicos y valor de mercado, mundo rural y urbano son términos complementarios. Reivindica la gestión activa del territorio como herramienta esencial para que la naturaleza siga ofreciendo los servicios que presta a la sociedad.

Usted es ingeniero forestal. ¿Cómo ha influido su formación técnica en su manera de entender la conservación y la gestión ambiental? ¿La mirada forestal puede aportar una visión integradora del territorio?

La ingeniería forestal te coloca en la gestión de sistemas complejos. Desde la base de comprensión de la ecología y sus componentes hasta el uso sostenible de los recursos forestales, entiendes que el territorio es un todo que interactúa, todo está conectado y es dependiente entre sí. El agua, el suelo, la biodiversidad y su conexión con la actividad humana, con la economía y

con las prácticas tradicionales, todo está profundamente interconectado. Esa mirada forestal es, por definición, integradora y nos obliga a pensar en el largo plazo, algo poco frecuente en nuestros días, a gestionar la incertidumbre y a compatibilizar conservación con usos, a veces muy distintos y encontrados con la conservación y aprovechamientos forestales. Hoy, en un contexto de cambio climático, esa visión es más necesaria que nunca para garantizar la resiliencia de los ecosistemas y de las economías que dependen de ellos, de manera que es un valor de nuestra formación académica a tener muy en cuenta.

Desde su experiencia, ¿qué aporta un perfil técnico a la dirección de políticas públicas ambientales?

Sin duda, aporta rigor, especialmente por esa comprensión clara de los procesos ecológicos, de sus tiempos y posibilidades, de sus amenazas y dificultades para llevar al terreno ideas que pueden estar muy alejadas de la práctica en el medio rural. Por ejemplo, en materia de lucha contra incendios, o a la hora de traducir la naturaleza a términos económicos, aspecto cada vez más relevante en la agenda política y económica, y ello sin menoscabarla ni menospreciarla sino precisamente para poner en valor todo lo que la naturaleza aporta a la calidad de vida, al bienestar de la sociedad y a la economía, más allá de sus productos directos como la madera o la caza.

Durante décadas, como sociedad, hemos tomado decisiones sin incorporar adecuadamente el valor de los servicios ecosistémicos. Hoy sabemos que es imprescindible incorporar la naturaleza en el cálculo económico, porque de lo contrario estamos tomando decisiones ineficientes y, en muchos casos, insostenibles. Este es un claro avance y un aporte necesario desde la técnica a la política.

Fue primero responsable de bos-

Esa mirada forestal es, por definición, integradora y nos obliga a pensar en el largo plazo, algo poco frecuente en nuestros días, a gestionar la incertidumbre y a compatibilizar conservación con usos, a veces muy distintos y encontrados con la conservación y los aprovechamientos forestales.

ques en WWF y posteriormente director general del Medio Natural en Castilla-La Mancha. ¿Qué aprendizajes de esas etapas aplica hoy en la Fundación Biodiversidad?

De WWF me llevé la ambición y la necesidad de actuar con visión global en beneficio de los bosques y las personas que dependen de ellos. De la administración, la importancia y la demostración de que es posible aterrizar esa ambición en políticas viables, adaptadas al territorio y construidas con diálogo.

Esa combinación sigue siendo clave hoy: necesitamos políticas transformadoras, pero también implementables, que generen confianza en los actores del territorio y, por tanto, construidas con su participación.

También fue presidente de FSC España y director regional de FSC Europa. ¿Hasta qué punto el mercado puede convertirse en aliado de la conservación?

El mercado es un factor clave para la conservación, si lo tenemos enfrente no podemos hacer nada por la naturaleza, pero si lo tenemos alineado podemos incentivar las mejores prácticas y orientar el consumo hacia la mejor gestión. Los esfuerzos por desarrollar herramientas que midan y comuniquen la sostenibilidad de los productos que motiven a las empresas, a los consumidores y a la



De WWF me llevé la ambición y la necesidad de actuar con visión global en beneficio de los bosques y las personas que dependen de ellos.

De la administración pública, la importancia y la demostración de que es posible aterrizar esa ambición en políticas viables, adaptadas al territorio y construidas con diálogo

administración a ser parte de la solución, son esenciales para poner el mercado a favor de la conservación. La certificación forestal, que surge en los años 90, introdujo algo revolucionario en este sentido: estándares de

gestión forestal sostenible, sistemas de evaluación, trazabilidad del monte al consumidor y verificación independiente. Esos elementos han sido fundamentales para generar confianza y en paralelo la normativa ha avanzado

en esta dirección. Y, en realidad, sobre esa base hemos ido construyendo todo lo que viene después: hoy no solo hablamos de ordenación de montes, además hablamos de servicios ecosistémicos, de créditos de naturaleza, de pagos por servicios ambientales y de bioeconomía forestal. Si a todo ello sumamos la llegada al sector corporativo de toda una generación de profesionales formados en sostenibilidad creo que vamos en buen camino para hacer del mercado un aliado en muchos aspectos.

¿Qué ha aportado la certificación forestal a la cultura empresarial en España respecto a la gestión de los recursos naturales?

Ha sido un punto de inflexión. La certificación forestal, con todo lo que aún queda por hacer, ha ayudado a los gestores, propietarios, a las empresas y a la sociedad a entender que la sostenibilidad debía ser verificable, medible y trazable precisamente para elevar el valor de los productos forestales frente a otros no tan sostenibles. Pero, además, me atrevo a decir que ha sido en gran medida la base sobre la que se está construyendo el nuevo marco económico, donde la sostenibilidad es esencial. Hoy hablamos de taxonomía europea, de finanzas sostenibles y de inversión con criterios ESG. Todo eso requiere métricas, estándares y sistemas de verificación. En ese sentido, el sector forestal ha sido pionero y, además, está proyectando gran parte de la técnica forestal hacia nuevos ámbitos o marcos conceptuales, como las soluciones basadas en la naturaleza, los modelos bajos en carbono o aquellos que buscan un impacto positivo en la biodiversidad.

¿Cuáles son los principales objetivos estratégicos de la Fundación Biodiversidad para los próximos cuatro años?

Por encima de todo, seguir poniendo a disposición de la sociedad y del territorio, recursos para el desarrollo de proyectos transformadores que sigan haciendo avanzar nuestro país en esa transición ecológica que resulta central en el contexto climático actual, de pérdida de biodiversidad

El mercado es un factor clave para la conservación, si lo tenemos enfrente no podemos hacer nada por la naturaleza, pero si lo tenemos alineado podemos incentivar las mejores prácticas y orientar el consumo hacia la mejor gestión

global y de riesgo de desertificación. La Fundación Biodiversidad está enfocada al acompañamiento a nuestro medio rural y a la bioeconomía forestal, en la adaptación al cambio climático de nuestros ecosistemas y, también, de nuestras zonas urbanas

La certificación forestal ha sido un punto de inflexión. Ha ayudado a los gestores, propietarios, a las empresas y a la sociedad a entender que la sostenibilidad debía ser verificable, medible y trazable para elevar el valor de los productos forestales frente a otros no tan sostenibles. El sector forestal ha sido pionero y, además, está proyectando gran parte de la técnica forestal hacia nuevos ámbitos o marcos conceptuales

con soluciones basadas en la naturaleza, en el impulso a la economía azul y el apoyo a las políticas de conservación de la biodiversidad marina. Por citar algún ejemplo concreto, este año hemos celebrado el lanzamiento del proyecto LIFE Humedales, que coordinaremos durante los próximos diez años y desarrollaremos en colaboración con todas las CC. AA., con varias ONG, y alineados con la Dirección General de Biodiversidad, Bosques y Desertificación y a la Dirección General de la Costa y el Mar; y también continuamos con programas históricos como EmpleaVerde+, con el que continuaremos generando oportunidades para la formación en para dicha transición ecológica.

¿Qué papel juega la Fundación entre la administración, el tejido empresarial, el mundo científico y la sociedad?

La Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico está orgánicamente adscrita a la Dirección General de Biodiversidad, Bosques y Desertificación. En definitiva, somos un elemento de conexión entre el órgano competencial, la sociedad y el territorio. Traducimos el conocimiento técnico y científico en proyectos concretos, alineados con las políticas públicas, acompañamos y facilitamos la participación del sector privado y acercamos el valor de la biodiversidad a la sociedad, y lo hacemos mediante la canalización de fondos públicos hacia iniciativas que generan impacto real, actuando por tanto como catalizadores de proyectos innovadores. Promovemos que los proyectos, alineados con las competencias de nuestro ministerio, incorporen el mayor número de actores posibles, con una base o enfoque científico, transferencia del conocimiento y las mejores prácticas, incluida la participación de universidades y centros de investigación.

La Fundación Biodiversidad es una entidad enfocada a la excelencia en la gestión de convocatorias y proyectos, acompañando a los beneficiarios de los proyectos para que el impacto sea el mejor posible.

¿Qué proyectos recientes de la Fundación considera especialmente representativos del impacto de su labor?

En poco más de cinco años, la Fundación Biodiversidad ha lanzado 20 convocatorias que suman una ayuda de unos 800 millones de euros a través de unos 600 proyectos beneficiarios, de manera que no es fácil destacar unos pocos proyectos, pero sí diría que los proyectos de restauración de ecosistemas y recuperación de especies, donde no solo recuperamos biodiversidad, sino también servicios como la regulación hídrica o la captura de carbono, así como los de las convocatorias PRTR y FEDER de renaturalización urbana, enfocados a mejorar la biodiversidad e infraestructura verde urbana para una mejor calidad de vida en las ciudades. Sin olvidar los proyectos de bioeconomía, con especial impacto en zonas rurales y forestales: iniciativas que convierten la gestión forestal sostenible en empleo, en actividad económica y en fijación de población. Adicionalmente, los proyectos del programa LIFE, tan necesario para garantizar la coherencia de las políticas ambientales en el conjunto de la UE, y que coordinamos: LIFE Intemares, LIFE Cerceta Pardilla, LIFE Custodia, LIFE Humedales.

Existe a veces la percepción social de que la conservación implica limitar o frenar la actividad humana. ¿Cree que la sociedad española entiende realmente el valor de la biodiversidad?

Estamos en un momento de transición. Cada vez hay más conciencia, pero todavía, como colectivo profesional, y junto con otros actores del sector, no hemos conseguido con suficiencia que la sociedad y la economía considere que la biodiversidad es un activo fundamental para nuestro bienestar y, por tanto, estratégico en nuestro desarrollo económico.

El gran cambio es pasar de verla como algo que hay que proteger estrictamente a verla como algo que hay que, proteger sí, pero sobre todo gestionar e integrar en el modelo económico. Porque la ciencia y la técnica nos demuestra que la biodiversidad



no es un freno, es una condición para el desarrollo sostenible. Como sociedad, tenemos un problema si seguimos con el enfoque de generar economía contra la naturaleza, nos conviene mejor integrar la naturaleza en la economía.

¿Existe algún tipo de brecha entre la sensibilidad ambiental urbana y la realidad económica de los territorios rurales?

Sin duda lo creo. Es lógico hasta cierto punto. Las percepciones son distintas porque las realidades lo son.

Hay una clara desconexión desde las ciudades sobre las dinámicas de la vida en el medio rural, pero también hay que decir que lo rural, hoy en día, también tiene una mentalidad más urbana que antes. Todo está cambiando. Por eso es tan importante la apuesta por el mundo rural, por el enfoque de reto demográfico, por el papel la custodia del territorio, por entender de dónde vienen y adónde van los servicios de los ecosistemas, por generar mecanismos de compensación y oportunidades económicas vinculadas a su conservación. Las convocatorias

de la Fundación Biodiversidad han puesto especial foco en este sentido y creemos que permitirá contribuir a cerrar esa brecha.

¿Cómo puede la biodiversidad convertirse en un activo económico y social, especialmente en zonas rurales?

Creo que tenemos que conseguir pasar de un modelo donde muchos servicios ecosistémicos son invisibles económicamente, a otro donde se reconozcan y se vincule cierto nivel de financiación a su conservación. Esto incluye desde acceso a financiación en mejores condiciones por conservar, a pagos por servicios ambientales en línea con el impulso a mercados emergentes como los créditos de carbono o de biodiversidad, y el apoyo a proyectos de bioeconomía con impacto en el territorio. A su vez, hay que avanzar con el sector corporativo en la comprensión mutua para construir esquemas donde puedan vincular su actividad económica con el capital natural del que dependen, este, por ejemplo, es un diálogo importante en la Iniciativa Española Empresa y Biodiversidad de la Fundación.

¿Cómo se puede reducir la distancia social entre la percepción de que conservar significa “prohibir” y la necesidad de mantener actividad económica sostenible?

Bueno, en ocasiones es necesario prohibir ciertas prácticas, lo es en muchos aspectos de nuestras vidas, pero efectivamente, no todo se soluciona con prohibir. Muchas veces es más importante incentivar que pase lo que es necesario para que esa especie o ese espacio continúe su función ecológica. Tal vez entre todos hemos construido en las últimas décadas la idea de que toda actividad humana en la naturaleza es negativa: cortar un árbol, la caza, la agricultura... Se han simplificado mensajes y tenemos que reconstruir el relato, porque la sociedad está a otra cosa, a la inmediatez, al titular... y la ecología va de dar el tiempo suficiente para que se genere el contenido. Hoy tenemos muchos ejemplos que muestran como la gestión del medio natural, incluida la extracción de recursos, genera

Es importante la apuesta por el mundo rural, por el enfoque de reto demográfico, por el papel la custodia del territorio, por entender de dónde vienen y adónde van los servicios de los ecosistemas, por generar mecanismos de compensación y oportunidades económicas vinculadas a su conservación

empleo, innovación y oportunidades, y además hace que el conjunto del territorio sea, por ejemplo, más resiliente frente a catástrofes como los incendios. Tenemos que explicar mejor la importancia de actuar, de gestionar con ese afán de garantizar la persistencia de los beneficios que la sociedad necesita de la naturaleza, y esa explicación es más creíble si lo

Hemos construido en las últimas décadas la idea de que toda actividad humana en la naturaleza es negativa: cortar un árbol, la caza, la agricultura... Se han simplificado mensajes y tenemos que reconstruir el relato. Tenemos que explicar mejor la importancia de actuar, de gestionar con ese afán de garantizar la persistencia de los beneficios que la sociedad necesita de la naturaleza

hacemos con ejemplos de personas que lo están haciendo en el territorio.

Si pudiera trasladar un mensaje claro a la sociedad española sobre el vínculo entre naturaleza y prosperidad, ¿cuál sería?

España es naturaleza. Somos, probablemente, el país con mayor valor natural de toda la Unión Europea. De la misma manera, nuestra sociedad será tan próspera como lo siga siendo nuestro territorio porque esa naturaleza son los cimientos que sostienen todo lo demás, es decir, si los ecosistemas no funcionan, no hay vida posible ni economía que se sostenga.

España es naturaleza. Somos, probablemente, el país con mayor valor natural de toda la Unión Europea. De la misma manera, nuestra sociedad será tan próspera como lo siga siendo nuestro territorio porque esa naturaleza son los cimientos que sostienen todo lo demás, es decir, si los ecosistemas no funcionan, no hay vida posible ni economía que se sostenga

Soy optimista en la medida en que estamos en un momento de cambio de paradigma. Estamos pasando de un modelo que externalizaba los costes ambientales a otro que empieza a integrarlos: en la contabilidad, en las decisiones de inversión y en las políticas públicas. En ese contexto, la naturaleza dejará de ser un elemento marginal para convertirse en un pilar central de la economía. No es solo una cuestión ambiental, es una cuestión de futuro, de bienestar y, en última instancia, de con qué valores nos proyectamos como sociedad.